

Indicador Político

Domingo 17 de Septiembre, 2017

Carlos Ramírez

Parlamentarismo a fuerzas



El dato novedoso de la elección presidencial de julio del 2018 radica en el hecho de que la **verdadera** disputa por el poder estará en las elecciones legislativas para renovar las dos **cámaras** federales. Por cómo se presentan las tendencias electorales, los candidatos presidenciales encaran una **división** del voto en tres tercios, lo que indicaría que el próximo jefe del Estado podría gobernar con el **33%** de los votos y dos tercios de oposición.

El dominio **autoritario** del presidencialismo priísta en este sexenio tuvo que ver con una votación de 38% para Enrique Peña Nieto en el 2012, pero con una bancada priísta promedio de **46%** en las dos cámaras; las alianzas con el Verde, Encuentro Social y Nueva Alianza le dieron al PRI el **54%** como mayoría absoluta para hacer y reformar leyes, pero **lejos** del 67% de mayoría calificada necesarios para reformar la Constitución. Desde ahora se tienen datos que indicarían que **no** podría haber ya otro pacto por México de agendas legislativas.

La **fuerza** parlamentaria del PRI en el largo periodo 1988-2017 sin mayoría absoluta en la presidencia ni en el congreso radicó en la posición del PRI como **primera** minoría, su mayoría absoluta con alianzas con los partidos chicos y las dificultades para una alianza opositora legislativa.

Este escenario podría **cambiar** en la legislatura federal que comienza en septiembre de 2018.

La alianza PAN-PRD-MC en el Frente Ciudadano por México está **proyectado** también para las elecciones legislativas y su propuesta de reforma de régimen incluye un **semi** parlamentarismo. El próximo presidente de la república —gane quien gane— tendrá un congreso **no** sometido y un PRI acotado.

Los sistemas parlamentarios funcionan **mejor** en modelos monárquicos que en presidenciales. Los riesgos de la **parálisis** son mayores en las relaciones del parlamento con presidentes de la república, como se ha visto, por ejemplo, en los EE.UU. y Francia. La propuesta de PAN-PRD-MC incluye una reforma del poder con la configuración de un **jefe** de gobierno formal, lo que implicaría en los hechos una **división** del poder presidencial entre el jefe del Estado y el jefe del gobierno, éste casi co-gobernando con el congreso.

Gane o pierda la alianza PAN-PRD-MC, de todos modos se prevé una **coalición** opositora en el congreso con una agenda legislativa de reforma de sistema/régimen/Estado. El asunto radica no tanto en prever desde ahora si se daría esa reforma, sino que el sólo hecho de presentar iniciativas de reforma implicaría ya la **disfuncionalidad** del modelo priísta de presidencialismo autoritario y dominante.

Los **conflictos** alrededor del nombramiento del nuevo fiscal general de la nación y del bloqueo legislativo del PAN-PRD-MC **adelantaron** el escenario: el PRI apenas tiene hasta hoy el 54% de curules, insuficientes para reformas constitucionales. De ahí que la disputa **real** por el poder en las elecciones presidenciales del 2018 estará en el dominio de las dos cámaras.

En las elecciones legislativas del 2015, el PRI **apenas** logró el 29% de los votos y sus **203** diputados —40% de curules— se basaron en 155 victorias distritales y en votos para ganar 48 plurinominales. Para el 2018 se prevén menor distritales y menos plurinominales. Y una bancada **menor** a 40% implicaría un PRI sin mayoría absoluta porque sus aliados **no** sumarán el 11% necesario.

Gane quien gane la presidencia, el país podría gobernarse **desde** el parlamento.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmai.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)*